

Este es el tiempo de la gracia, este es el día de la salvación (2Cor 6,2)

En los dos mil años largos que lleva en marcha la aventura del cristianismo, la humanidad se ha tropezado con verdaderas encrucijadas históricas difíciles de resolver. Y cuando han aparecido, ¿Qué hacer? ¿Por dónde tirar? ¿Cómo seguir avanzando? Es entonces cuando el Señor, en su Iglesia, convoca a los hermanos a la tienda del encuentro y les envía su Espíritu, con su luz y su calor, para retomar de nuevo la travesía del mundo entero en la espera de los cielos nuevos y la tierra nueva donde habite su justicia. Y entorno a esa hoguera del Espíritu, que son los grandes Concilios ecuménicos, el Señor ha suscitado siempre un puñado de santos, hombres y mujeres apasionados por Cristo y dispuestos a perder la vida por Él y por su evangelio para ganarla definitivamente. Ocurrió así en esos momentos que llamamos ahora, con mucha frecuencia, “un cambio de época”...

Esta es una idea que muchas veces le escuchamos explicar a Marcelino para iluminar el momento de gracia que nos ha tocado vivir.

Ocurrió así al derrumbarse el imperio romano, con los grandes Concilios de Nicea (año 325) y Constantinopla (año 381) y con San Agustín, Santa Mónica, San Jerónimo, San Dámaso, San Martín de Tours, San Paulino de Nola, entre otros, como artífices de nuevos caminos... Ocurrió cuando hubo que enderezar el rumbo después de superar la barrera del primer milenio, con los Concilios Lateranenses y con San Francisco y Santo Domingo de Guzmán como testigos fieles del evangelio... Ocurrió en la convulsión histórica y cultural que supuso el final de la Edad Media y la irrupción del Renacimiento (siglos XV-XVI), con el gran Concilio de Trento y los santos que el Señor regaló en torno a aquel extraordinario acontecimiento: San Juan de Ávila, San Ignacio de Loyola, San Pedro de Alcántara, Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, San Juan de Dios,... por citar solo algunos paisanos nuestros.

Y ahora ha vuelto a ocurrir otra vez. Cuando por todas partes se hablaba del fin de la modernidad y con dos guerras mundiales que sumieron al planeta y sus habitantes en una depresiva noche oscura, para atravesar con alegría pascual el umbral del tercer milenio, el Señor convocó a su Iglesia al Cenáculo del Concilio Vaticano II para derramar sobre ella el aliento del Espíritu Santo. Nadie duda en llamar a este gran Concilio “el nuevo Pentecostés de la Iglesia” que está haciendo posible su travesía en medio del mundo, llevando el evangelio de Cristo hasta el último rincón de la Tierra con el testimonio de nuevos santos.

Y en este contexto histórico y salvífico que experimentamos en el paso del segundo al tercer milenio, es donde hemos de acercarnos a la persona, la vida y el legado de Marcelino Legido, que entre otras cosas era un conocedor extraordinario del Vaticano II, y amaba y vivía a fondo su eclesiología. Esta página Web que hoy se presenta quiere

ser un instrumento válido para recoger, unificar y exponer a la Iglesia y al mundo todo lo aportado por Marcelino Legido a lo largo de su vida:

- ✓ con su persona menuda y aparentemente frágil y desvalida;
- ✓ con su espiritualidad radicalmente cristológica y cristocéntrica;
- ✓ con sus enseñanzas cargadas de pedagogía mistagógica;
- ✓ con su ministerio sacerdotal volcado en el servicio incansable a los hermanos;
- ✓ con su camino de seguimiento en radical pobreza “según la forma de vida del evangelio”,...

Tantas y tan extraordinarias virtudes jalonan su itinerario de “vuelta a la vida apostólica enteramente primera”, que resulta imposible definir en una sola dirección su figura y su aportación a la Iglesia del Señor que peregrina en medio del mundo hacia el Reino.

Se necesitará mucho tiempo, muchos años, para glosar toda la significación de la vida de Marcelino.

- ✓ Su Biografía es ya un cántico de alabanza y acción de gracias al Señor, tan denso, que, por ahora, solo podemos asomarnos a él.
- ✓ Su Legado Espiritual es de una hondura tan inmensa, que en esta primera entrega solo podemos hacer una sencilla aproximación a lo que supone su camino.
- ✓ Los Ejercicios Espirituales impartidos en Villagarcía dan tanta luz al momento de la Iglesia y al ministerio apostólico por los caminos del mundo, que es primordial reunir todas sus tandas poco a poco y ofrecerlos aquí para disfrute y enriquecimiento de todos.
- ✓ Sus Obras publicadas necesitan ser recuperadas y digitalizarlas todas para ofrecerlas gratuitamente a todos las gentes (él decía que eran pan blanco hecho de harina molida en el camino apostólico por estas tierras, con el trigo que había cogido en las mejores universidades alemanas y europeas, y para que llegase hasta los rincones más alejados de los pueblos del Sur).
- ✓ Las Obras No publicadas contienen tanto misterio divino escondido en sus escritos, que urgen un trabajo específico con dedicación plena.
- ✓ Sus Cartas, igualmente son tantas y dirigidas con tanta unción a tantos hombres y mujeres diseminados por el mundo, que requieren así mismo una labor cuidada y armoniosa para ordenarlas y difundirlas.
- ✓ Y sus pequeñas Notas, o papeles como “hojas de lirio escritas al viento” dirigidas sobre todo a los humildes, destilan tanta riqueza, que necesitan también un cuidado especial y primoroso, del mismo modo que necesitan ser recogidos testimonios, ya sea por escrito o con grabaciones, de hermanos y hermanas que tuvieron contacto con él.

Repetimos, por tanto, que la Web que hoy presentamos, es solo el comienzo de algo que debemos ir completando y perfeccionando entre muchos. Se formará un equipo de trabajo que, con el respaldo siempre de su familia (los sobrinos de Marcelino) cuidará de llevar a buen término este empeño.

En el email info@marcelinolegido.es que aparece al final de la página principal esperamos recibir, desde hoy mismo ya, todas las aportaciones que se quieran compartir.

Vemos necesario terminar esta presentación reproduciendo íntegra la P.D. que en su artículo sobre Marcelino publicado ayer, ha añadido Jesús, el padre de familia, trabajador del campo en El Cubo de Don Sancho, la primera Parroquia que tuvo él, porque encierra mucha verdad: *“Seguro que te estarás riendo a carcajadas al ver que se te va a abrir una Web, con lo lejos que estabas tú de la notoriedad y la relevancia; pero parece ser la mejor manera de que muchas personas puedan conocerte a ti, todo tu legado de sabiduría y amor y tu testimonio de vida por el Evangelio. Seguro que así seguirás ayudando a muchos a descubrir el Amor del Señor por nosotros”*.

Y sí, con ese último fin expresado de que “ayude a muchas personas a descubrir el Amor del Señor por nosotros”, queda abierta al público la página Web

www.marcelinolegido.es

Muchas gracias.

José Vicente Gómez y Tomás Durán,
sacerdotes diocesanos de Salamanca.